

La ganadería en Canarias, algo más que una tradición

La historia canaria recoge como hecho destacado la introducción por parte de los primeros pobladores de nuestras islas de la cabra, oveja, el cochino y el perro. Con esos antecedentes, tiene marchamo justificado de tradición esta actividad que ha adquirido también caracteres distintivos.

En el campo de la investigación seguirá siendo un valioso objetivo el poder desentrañar con el máximo de pormenores el panorama que presentaba entonces, dos o tres mil años antes de Cristo, la fauna y flora del Archipiélago.

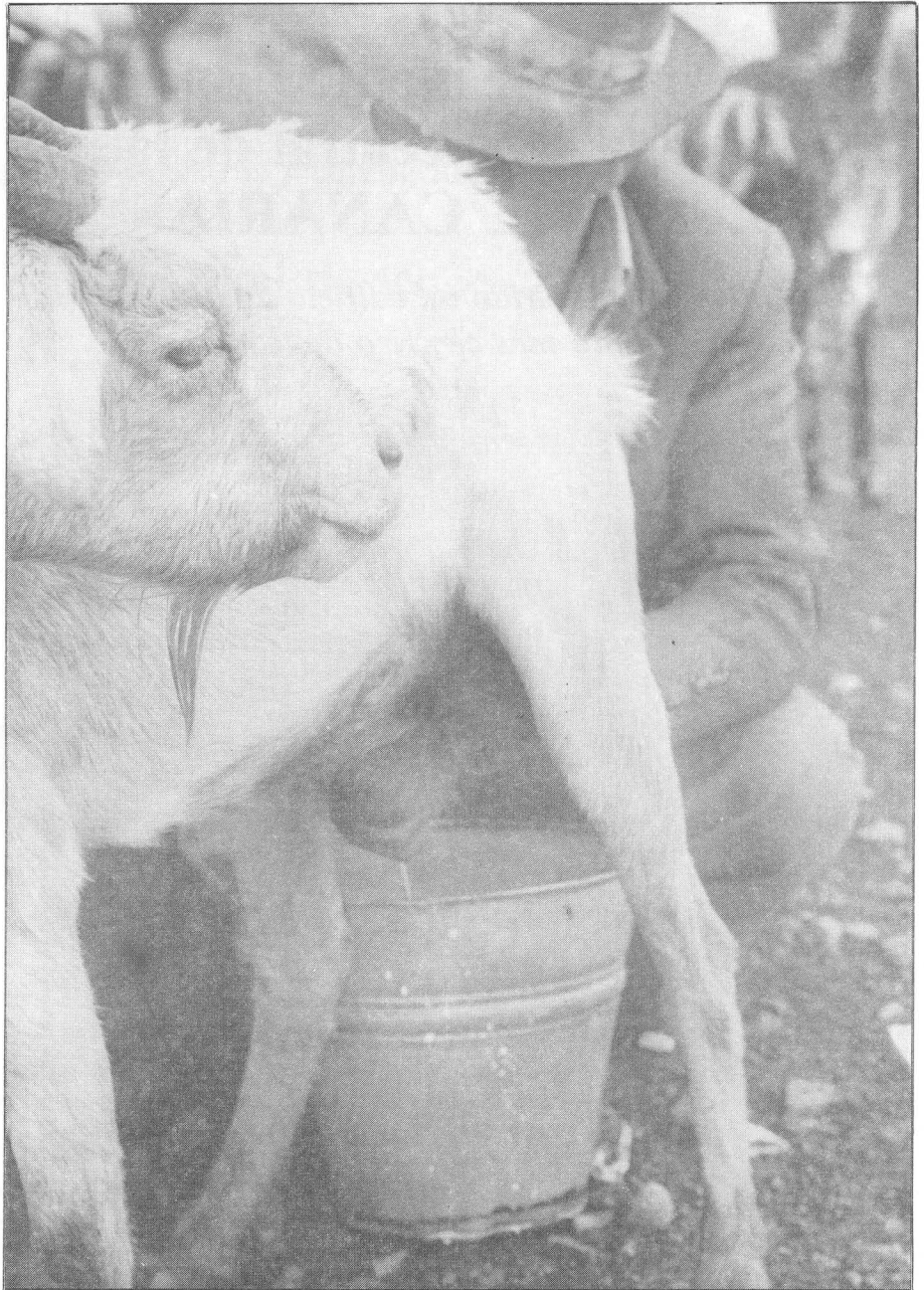
Llegar a ese dominio, manejar datos, concretar la presencia de las especies serviría para conocer también la incidencia que tuvo la llegada del ser humano y de otras especies, tanto animales como vegetales.

Es uno de los múltiples retos que tienen las Islas Canarias en su proyección histórica, cultural, antropológica, etnográfica, como parte de su vida, de ayer, y de las consecuencias que en la misma ha tenido.

El pastoreo en Canarias adquiere especial distinción, sobre todo en la provincia de Las Palmas y pese a la menor superficie física y de pastizales. Es una faceta humana, y asimismo económica, con material suficiente para ser recogido en una amplia monografía.

Las facetas no sólo difieren en cuanto a especies, a los ganados con ciertas peculiaridades que motivan distintas razas, sino a las diferencias que asimismo se producen de una a otra isla, al igual que ocurre con las especies silvestres.

Variada, curiosa, interesante resultaría la historia. Cochinos con defensas o "navajas" tipo jabalíes; cabras diferentes de Fuerteventura a La Palma; ovejas de una raza considerada como desaparecida ya; reminiscencias o descendientes de las cabras canarias con posible presencia en archipiélagos cercanos y, en estos momentos, en lucha por la recuperación de la cabaña canaria y exportación de ejemplares a otras islas.



De la blanca y barbuda cabra, el ordeño en gruesos y firmes dedos que, a golpes de "chingos", llenan el balde

Sugestiva, por su impronta individual, alejada, inmersa en la naturaleza, la vida de los pastores. Trashumancia entre islas en épocas de carencia o apogeo, traslados en el interior en busca de pastos, lugares cuyas toponimias tienen sonidos ancestrales: Tasarte, Guinate, Tiscamanita, Tifaracás... Palabras de un habla perdida, *jaira*, *baifo*... Gama de denominaciones en colores y usos que caracteriza al pastoreo y llega a definirlo también según las procedencias.

La lucha por su recuperación, el control del ganado, la mejora de la cabaña, la supervivencia de una forma de ser y producir, mezclan en esta faceta humana ingredientes tan variados como la cultura y la economía, la Naturaleza y la reciedumbre humana, las leyendas y la historia que se transmite

oralmente hasta el punto de que, el viejo pastor, no es sólo un productor que, como tal, debe tener todas las ventajas laborales y sociales, sino un vivo retazo de la historia, un portador y transmisor de hechos que permiten la preservación de usos, costumbres, conocimientos. Los ejemplos aún abundan: han conservado el salto del palo, de Tasarte a Taburiente; la música pastoril mediante flautas de caña; el conocimiento y aplicación de las yerbas; los vaticinios meteorológicos sin otros aparatos que la memoria y los hechos comprobados...

La ganadería, en Canarias, es más que una tradición. Cuanto se haga por su rescate y debida pervivencia, se hará asimismo por su historia.

A.C.S.